



María Mercedes Tello Sánchez\*

## Cuando el mundo se nos vino encima

*La convivencia de la pareja en su hogar, en cuarentena, nos revela una realidad que muestra la necesidad de reflexionar sobre otras formas de asumir la vida desde unas transformaciones estructurales de género.*

En cuarentena, la casa -el encierro- es la salvación, el escudo contra ese monstruo que anda suelto buscando un cuerpo para habitar y luego dejarlo en un hospital o en un cementerio. Así, el hogar se convierte en el espacio más importante para sobrellevar esta pandemia y tramitar desde allí la vida laboral y social.

Mientras la pandemia ocupa la atención del mundo exterior, en el interior, en el ámbito privado, se replantea la vida de las parejas. Para algunas, representa la posibilidad de compartir la vida doméstica, haciendo que los días sean más llevaderos y con menos angustia; para otras, la amenaza de un encierro con alguien que significa un peligro para la propia vida; y para las demás, la incomodidad de la presencia cercana del otro durante 24 horas, por quién sabe cuánto tiempo.

Como la nueva rutina necesita del concurso de toda la familia, los hombres se ven abocados a entrar a la fuerza en la esfera doméstica asumiendo tareas que para algunos ¿muchos? hacen parte del orden “natural” de la mujer, y por las cuales no pasan sus expectativas para salvarse del coronavirus: participación en los quehaceres domésticos y labores de atención a la familia (cuidado a niños y niñas, personas mayores y adultos dependientes).

Dado que, desde décadas atrás, la masculinidad tradicional entró en crisis por la autonomía de las mujeres, ahora es el momento de comprobar si el monstruo ha muerto o solo dormita... Es así como, en la cotidianidad, por algún lado, aparecen manifestaciones de ese orden invisible con el que se criaron, dando paso al varón que siempre se ha negado a abandonar su poder.

---

\* Periodista, feminista, jubilada, profesora universitaria.

“Una pandemia magnifica las desigualdades que ya existen” dice Helen Lewis, investigadora y periodista británica, feminista, quien en su artículo *La pandemia afecta de manera diferente a hombres y mujeres* señala cómo este evento afectará la vida de las mujeres y las niñas precisamente por las diferencias de género y sexo, no tenidas en cuenta por quienes elaboran políticas de Estado en el mundo. Apunta ella, que William Shakespeare e Isaac Newton pudieron crear algunos de sus más destacados trabajos durante una plaga que atacaba a Inglaterra, justamente porque ninguno de los dos tenía responsabilidades de cuidado infantil.

En este momento el espacio privado de la pareja se abre para dar cabida a la escuela, a la oficina, a la sala de reuniones, siendo ésta una nueva manera de distribuir el tiempo que hace necesario un acuerdo sobre las labores de cuidado.

Según el DANE, en su boletín “Pobreza de tiempo e ingreso” con base en datos recopilados entre 2016 y 2017, el 60 % de las mujeres participan de las tareas del hogar, mientras que solo el 20 % de los hombres lo hace. Cabe preguntarse si estas cifras estadísticas han cambiado durante la época de cuarentena y bajo qué condiciones.

Además esta nueva cotidianidad les roba a las mujeres el tiempo para auto cuidarse, para muchas, allí empezó el viacrucis. Poco a poco la pandemia las va enfrentando a lo que nunca habían querido encarar: las violencias en todas sus escalas.

Desde los inicios de la cuarentena, organizaciones de mujeres feministas y defensoras de dere-

chos de las mujeres a nivel internacional habían advertido el peligro que se cernía sobre las que vivían con maltratadores y llamaban la atención a los gobiernos sobre protocolos que debían ser puestos en marcha para preservar los derechos de las mujeres y sus vidas.

En mayo, dos meses después del inicio de la cuarentena, los medios mostraban en sus informaciones el desborde de la violencia doméstica en Colombia, a tal punto que las secretarías, subsecretarías y los organismos encargados de velar por el cumplimiento de los acuerdos internacionales y leyes nacionales de protección a las mujeres víctimas de violencias, activaron campañas para que éstas pidieran ayuda por medio de supermercados, lugares donde era mas seguro que pudieran salir sin sospecha de sus agresores, además de videos en redes sociales que daban a conocer claves gestuales para mostrar a través de videollamada si estaban viviendo una situación de maltrato por parte de su pareja.

Dice el informe #20 de SISMA Mujer sobre *Comportamiento de las violencias contra las mujeres en el marco de la pandemia del Covid-19 en Colombia* que la Fiscalía General de la Nación ha recibido 3.069 denuncias de violencia intrafamiliar, durante el periodo de cuarentena, lo que traduce según Sisma que “cada 10 minutos se realizó una denuncia de violencia intrafamiliar” en el país.

Violencias de todo tipo, las más cuantificables fueron las físicas, las verbales podrían juntarse con las anteriores, generalmente van de la mano, pero ¿cómo contabilizar y pedir a las mujeres que denuncien las violencias psicológicas?

Algunas contaban sus historias y pedían consejo en redes sociales, era tal la desesperación que no importaba exponerse ante desconocidas. Una de ellas contaba que su marido la humillaba por la comida, le decía que se veía gorda, le controlaba cada bocado porque ella había perdido su empleo.

Otra relataba cómo su pareja le tiraba el plato de comida a los pies porque no sabía cocinar, le había tocado asumir las labores del hogar durante la cuarentena sin tener idea de cómo hacerlo por lo que el individuo la llamaba inútil, aunque siempre ella había trabajado y ocupaba un cargo importante en la empresa donde laboraba.

Una más se lamentaba de la falta de compañía de su pareja quien la ignoraba y no le dirigía la palabra durante todo el día, “Soy un cero a la izquierda, ni siquiera me responde cuando le pregunto algo” ... “No sé si separarme, siempre ha sido así, pero esta cuarentena agudizó el problema”.

Se supone que cada miembro de la pareja negocia su aporte a la sana convivencia del hogar, en

la medida de lo posible, pero considerando que la gran mayoría de los espacios habitados por las familias en Colombia no cuentan con la posibilidad de vivir la individualidad, sobre todo en apartamentos y casas de interés social donde el espacio es reducido, es probable que la cuarentena haya mostrado que el hogar no es el único espacio exclusivo para la pareja.

Albert Camus expresaba a través de uno de los personajes de su novela *La Peste*, que “Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas”.

La incertidumbre del mañana arrastra a la pareja a hacer gala de la paciencia y la tolerancia, o la empuja a la angustia y la presión por un poder que hace parte de la dimensión de género y que permite entender las dinámicas de control que ejercen los hombres sobre las mujeres, los hombres sobre otros hombres o las mujeres sobre otras mujeres en este caso, en las relaciones de pareja.